

Garimpeiros:

"Más vale un puñado de oro que un puñado de indios"

Boa Vista, una ciudad que está en el área que comprende el Proyecto Calha Norte, se ha convertido en la capital del boom aurífero, donde todo se paga con oro, según reporta el periódico brasileño Correio Braziliense.

Miles de garimpeiros, desafiando todo lo establecido, desaparecen en la selva para buscar fortuna. Se ha corrido la voz de que en el Amazonas hay "fantásticas riquezas".

El campamento Paipu, un puesto de avanzada de la Fundación Nacional para los Indios, Funai, construido en 1986 aparece como el principal centro de operaciones de esta avanzada de garimpeiros cuyo lema es "más vale un puñado de oro que un puñado de indios".

Se ha denunciado la presencia en este campamento de un foco de corrupción sin precedentes donde campea la prostitución, el alcoholismo y otros vicios que irremediablemente caerán como una bomba sobre la virginal selva amazónica. Alides Gómez, de 63 años, al ser entrevistado por la prensa brasileña en el campamento Paipu, dijo que había regresado de la selva después de dos meses con 300 gramos de oro.

—Volveré por más, comentó. Albinario Cândido de Sousa, de 30 años, no fue tan afortunado. En un mes solamente encontró 20 gramos de oro.

Paulo Cross, quien alquila su embarcación para hacer viajes a la selva desde Boa Vista, declaró que había transportado por lo menos una tonelada de oro al mes. En los alrededores del campamento Paipu, los arroyos que otrora eran claros y limpios, ahora son espesos por el barro y cieno, según un boletín publicado en la prensa local. La vida acuática ha perecido a causa de la contaminación y los animales de la selva se han dispersado debido al ruido y al desmigamiento ecológico.

La maquinaria que se emplea para la limpieza del oro entra en funcionamiento a las 5 de la madrugada y la apagan después de media noche, llenado el aire de humo marrón proveniente de los motores diesel. La selva, según se dice, está imposibilitada de soportar tanta presión en forma tan compulsiva. El estilo de vida de los yanomami, habitantes de la nación Yanomami a lo largo de una gran extensión de la selva virgen, está siendo seriamente amenazado, según informa la Comisión para la Creación de un Parque Yanomami (CCPY).

Así le estamos pagando por haber nos legado, en pleno siglo XX, un territorio casi intacto, comentó uno de los directivos de esa Comisión.

La compañía Vale Do Río Doce ha hecho todo lo posible por evitar que el choque con la civilización traumatice a los indígenas, a quienes han construido cómodas viviendas, enseñado oficios, impartido clases de portugués, brindado asistencia médica, pero distinto es el caso de las naciones indígenas del Amazonas, alejadas de las zonas de expansión industrial. Allí se libra una injusta y despiadada guerra: huestes de codiciosos buscadores de oro —los garimpeiros, contra los dueños legítimos de esas tierras y de sus tesoros.

En enero de 1986 un grupo de garimpeiros, en lo más profundo de la selva, a 1.800 kilómetros al este de Manaus, cerca de la frontera con Colombia, dio muerte a sesenta indígenas tucanos. Los garimpeiros atacaron con fusiles y metralletas. Los tucanos se defendieron con flecha y palos. También con desesperación...

Ha quedado demostrado que los buscadores de oro, se vuelven fieras cuando los indígenas les disputan el derecho a la tierra y sus tesoros. Del lado de Venezuela hay un fuerte emplazamiento sobre todo por parte de la Sociedad Conservacionista Audubon y de parlamentarios para que los planes de la Corporación Venezolana de Guayana, CVG y de la compañía Técnica Minera C.A. (Tecmin) sean modificados. Poblaciones indígenas viven en el desconcierto ante lo que pueda suceder. Los directivos de estas empresas dirigieron al presidente de la Unión Makiritare del Alto Ventuari, una escueta comunicación de escasas dos cuartillas anunciando la puesta en práctica del llamado "Proyecto Inventario".

El pesimismo invade a sectores venezolanos, en el caso de la Sociedad Conservacionista Audubon de Venezuela, vislumbra en el "Proyecto Inventario" una óptica mercantilista y deshumanizada de desarrollo, "y que los aguerridos makiritares preparen sus macundales para ver dónde pueden sobrevivir con su cultura y sus valores".

—Dudo que puedan hacerlo, con el falaz sandwich desarrollista venezolano-brasileño, advierte Juan Antonio Sanz Uranga, presidente de Audubon.

Esta institución ha sugerido la inclusión de las siguientes variables en la realización del inventario: flora, fauna, recursos hídricos, oxígeno, anhídrido carbónico y otros gases: calidad de los mismos y valor presente y futuro; belleza escénica y etnias indígenas; valoración por hombres, mujeres y niños.

Se sospecha que bajo los enfoques metodológicos a seguir por la CVG-Tecmin el valor resultante entre estas variables deberán alcanzar niveles insospechados que justificarán cualquier atropello al ambiente natural del territorio".

La contestación de la etnia makiritare ha tenido toda la dignidad y simplicidad, dice Audubon, que amerita el caso. No se oponen (¿y cómo?)... "Siempre y cuando haya garantías de que nuestros pueblos se salven".



El Amazonas donde los yanomami conviven en armonía plena con la naturaleza.

Factores políticos y económicos obstaculizan el control ambiental

CARMEN CARRILLO

E CIUDAD GUAYANA (Especial) El Estado venezolano no ha sido receptivo a las recomendaciones que se han derivado de las comisiones que ha creado para el tratamiento de la problemática minera, según conclusión del IV Seminario Guayanés de Conservación Ambiental.

Un grupo de recomendaciones constituyen el espíritu de esta reunión y deberán ser revisadas para comprobar su cumplimiento en el V Seminario de Conservación Ambiental a celebrarse el año próximo.

El cuerpo de proposiciones establece realidades muy duras pero que son concretas. Así se concluye que en el otorgamiento de concesiones de explotación minera se ha favorecido más a particulares extranjeros que a ciudadanos venezolanos, agravándose esta situación porque el mayor porcentaje de mano de obra que labora en los campos mineros son extranjeros indocultivos.

El traspaso de atribuciones del Ministerio de Energía y Minas a la Corporación Venezolana de Guayana para gestionar el desarrollo de la minería no ha resultado hasta el momento efectivo para tratar la problemática de la actividad.

La gestión oficial para el desarrollo de la minería en forma adecuada se ve obstaculizada por negativas influencias políticas y económicas con intereses particulares ajenos al interés nacional.

Señalan los acuerdos que los aportes

que brindan seminarios como éste se ven mediatizados como factores para potenciar la acción del Estado, si éste carece de la voluntad política para acoger y gestionar sus recomendaciones.

El rol de la Asamblea Legislativa en el Estado Bolívar a pesar de que cuenta con la mayoría representativa del gobierno, no ha sido efectivo para la oportuna paralización de la minería en el bajo Caroní.

En cuanto a la actividad minera y su incidencia en los cursos de agua de la zona, las conclusiones establecen que no se ha establecido un programa de evaluación y seguimiento de la contaminación mercurial en los cuerpos de agua del Estado Bolívar bajo influencia de la actividad minera, que permita detectar los niveles existentes con el objetivo de implementar los controles oportunos.

La progresiva alteración de la calidad ambiental en la región Guayana, a consecuencia de la minería aurífera y diamantífera, está ocasionando efectos negativos sobre los recursos hídricos y en particular su uso para la generación de hidroenergía actual y potencial en la cuenca del río Caroní.

Los daños ocasionados al ambiente y componente social en los campos de explotación minera se pueden considerar en la mayoría de los casos como totalmente irreversibles.

El informe final sostiene que la actividad minera está ampliando progresivamente su frontera territorial manifestándose en la cercanía de importantes centros urbanos como Ciudad Guayana y en alejados espacios fronterizos antes totalmente inaccesibles.

La deuda brasileña despierta afán por oro

BOA VISTA (Reuter)—

En la profundidad de las selvas tropicales de Brasil, cientos de miles de hombres se afanan día y noche en una de las fiebres del oro más virulentas de la historia.

Huyendo de la pobreza del noreste o atraídos desde el sur, más rico, por las versiones que circulan sobre los yacimientos, se ven a sí mismos como pioneros y aventureros.

Sus detractores los critican por saquear las riquezas del país y contaminar uno de los tesoros naturales más grandes del mundo: la selva tropical amazónica. Pero los buscadores de oro-garimpeiros en portugués-dicen que no se van.

"El mundo puede hablar de sacar a los buscadores, pero a dónde nos van a llevar? Esto es el Amazonas, dijo a Reuter José Altino Machado, líder de los garimpeiros.

Rechazando los ataques del exterior a Brasil por no proteger el Amazonas, agregó: "Lo que asustó a los europeos no fue la muerte de Chico Mendes, porque ya hablaban del Amazonas antes de eso, ni la quema de la selva tropical.

"Lo que asustó a los europeos fue que cuando sacudieron los árboles encontraron debajo toda esta gente. Ellos creían que aquí no habían más que indígenas y animales".

Esta fiebre del oro amazónica evoca la primera de Brasil, en el siglo XVIII, que convirtió a la colonia portuguesa en el mayor productor de oro del

mundo y le valió a Portugal un siglo de prosperidad.

En ese siglo, Brasil produjo cerca de 1.000 toneladas antes de que se agotaran las excavaciones, casi todas superficiales. Esta nueva fiebre del oro tiene poco más de 10 años.

Pero ya ha convertido a Brasil en el sexto productor de oro del mundo, sólo superado por Suráfrica, la Unión Soviética, los Estados Unidos, Canadá y Australia.

Expertos en minería dicen que los ricos depósitos de estos alrededores parecen tener potencial como para elevar a la nación más grande de América Latina aún más en la lista de productores de oro.

En una década, la producción se triplicó para rondar las 100 toneladas el año pasado. De éstas, entre 70 y 80 fueron extraídas por los garimpeiros.

El consultor del mercado aurífero Peter Rich; radicado en Río, dijo a Reuter: "Brasil está en camino de producir 100 toneladas anuales en el próximo siglo".

Y los garimpeiros dicen que ellos están introduciendo una nueva edad de oro para la región amazónica. "En Boa Vista, debe llegar un Learjet por día con dinero para comprar oro", dijo el barbadense Altino, fundador del sindicato de garimpeiros del Amazonas (Usagal).

Los garimpeiros también alegan que sus esfuerzos resultan cruciales para un país agobiado por las deudas más grandes del mundo subdesarrollado. "Es poco lo que dejan los garimpeiros. dan impulso a los abastecedores durante un tiempo, pero no mucho más que eso", dijo Rich.

"Es indiscutible que el oro ayuda a la economía y otorga un aura de estabilidad", agregó. Pero las actividades de los garimpeiros son clandestinas o francamente ilegales.

"La prospección es una serie de delitos", dijo Carlo Zacquini, representante en Boa Vista de la Comisión para la Creación de un Parque Yanomani (CCPY).

"No sólo se trata de la muerte de los indígenas, es el pillaje de la riqueza, la contaminación de las aguas, y el incentivo para el contrabando y el crimen", dijo.

Los garimpeiros dicen que la gente como Zacquini -un italiano que llegó hace 24 años a trabajar en la región y se quedó, amargado por el trato que reciben los indígenas- están equivocados.

Ellos admiten que contaminan los ríos con mercurio, si bien dicen que está estudiando la forma de extraer oro sin usar este metal tan tóxico, pero dicen que los enfrentamientos con indígenas son raros y que respetan las selvas.

Pero persiste el problema de qué hacer con ellos.